

Enero 21, 2022

“La religión” de algunos pobladores de Canaán: una aproximación a partir de algunos retazos de la cultura material

Aquiles Ernesto Martínez
Profesor de Religión
Reinhardt University
Waleska, Georgia, EE.UU.



Figurines, estatuillas o piedras simples o talladas como las que aquí vemos, muestran el poder de la feminidad y la correspondiente atribución a seres divinos de características relativas a la producción y manutención del misterio de la vida. Estas creaciones humanas fueron comunes en el Antiguo Cercano Oriente desde tiempos pre-históricos y muchos siglos después. Las culturas que se asentaron en Canaán heredaron de sus ancestros este rico y misterioso legado como expresión de su relación con las deidades. Para entender “la religión” de estos pueblos, por supuesto, debe desarrollarse una metodología adecuada con sus debidas premisas, aristas y controles.



Resumen

Tomando en consideración algunos restos de edificaciones y objetos encontrados en algunos yacimientos claves en Palestina o la tierra bíblica de Canaán, el presente ensayo es una descripción básica de las religiones de algunas culturas que residieron en esa área geográfica en diferentes momentos históricos.

Abstract

Taking into consideration some of the remains of buildings and objects found in some key sites in Palestine or the biblical land of Canaan, this essay is a basic description of the religions of some cultures that resided in that geographical area at different historical times.

Palabras claves

Religiones cananeas, Canaán, cananeos, Biblia y religiones, religiones comparadas, politeísmo, idolatría, Antiguo Cercano Oriente

Key Words

Canaanite religions, Canaan, Canaanites, Bible and religions, comparative religions, polytheism, idolatry, Ancient Near East

1. Ruinas y “religiones”

Definida como un esfuerzo contextual, complejo y sostenido por establecer una conexión con diversos entendimientos de “el Misterio” (sea este “Misterio” entendido como Dios, divinidades, espíritus, ancestros, poderes de la naturaleza, etc.) y de, consecuentemente, desarrollar una relación significativa con ese Misterio, “la religión” es una forma de pensar, disposición afectiva, experiencia, estilo de vida, fenómeno histórico o institución presente en todos los pueblos, geografías y épocas (ver Martínez, 2019). Y si bien es cierto que la religión es parte de todas las sociedades y que, en muchos casos, diferentes expresiones de ella crecen a pasos agigantados, muchas religiones, a la verdad, han desaparecido o sobrevivido en otras religiones, pueblos y culturas. A partir de este significativo precedente y para desafiar a quienes argumentaban que las religiones eventualmente desaparecerían, podemos vaticinar que muchas otras emergerán en el futuro.

No hay duda alguna de que la religión, así entendida, fue parte de las experiencias de los pueblos de la antigüedad, particularmente de aquellos que moraron en el Fértil Levante o el Antiguo Cercano Oriente o, más concretamente, en la tierra de Canaán y sus alrededores. A estas religiones, y sin pretender afirmar que todas son iguales o deben ser designadas con el mismo rubro, podemos denominar como “religiones cananeas”. El problema es que los pueblos designados de este

modo literalmente desaparecieron y, con la desaparición de sus practicantes, lo único que queda son escombros de edificaciones y objetos deteriorados y fragmentados, frecuentemente bajo tierra, en lo que denominamos zonas o yacimientos arqueológicos.

Este legado material, por ser creación humana, obviamente nos dice “algo” sobre sus creadores, usuarios, las culturas de las que todos fueron parte y los momentos históricos cuando fue producido. Pero ese “algo” solamente puede descifrarse cuando se adopta una postura acorde con la naturaleza de esa evidencia, se establezcan algunos linderos, controles y criterios de análisis y se proceda a interpretar “los silencios” de esas mediaciones culturales. Para realizar esta compleja tarea, lógicamente, hay que comenzar, y terminar, con la misma “cultura material”. Ella es como nuestro “informante”. También debemos recibir la ayuda de otras fuentes del saber, con sus premisas y metodologías.

En esta porfía por entender el fenómeno religioso de forma coyuntural, diacrónica, transcultural y comparativa, se hace necesario visibilizar de manera organizada algunas de las características acerca de las religiones de los pueblos a los que el AT llama “cananeos”, al igual que las sociedades y ambientes históricos que conformaron el entorno gestor tanto de la Biblia como de esos pueblos y sus imperfectas ideas de lo divino.

Con estos filtros cognitivos, surge entonces la siguiente pregunta: desde una posición un tanto diacrónica, ¿qué podemos *inferir* sobre “la religión” (o “religiones”) de los cananeos a partir de “los restos” que nos dejaron, con la ayuda de algunas presuposiciones mínimas, algunas fotografías y la información provista por muchos manuscritos antiguos, como acto segundo y complementario?¹

Las zonas arqueológicas en la actual tierra de Palestina son incontables y estudios profundos sobre muchas de ellas están a la disposición del público en formato tradicional o digital. Lo que todavía está por explotarse es una identificación y clasificación temática y minuciosa de todos los descubrimientos, razón por la cual

¹ Todos los yacimientos que son mencionados en el presente trabajo, de forma resumida y con el enfoque religioso, son resultado de la investigación que realicé para dictar el curso REL 498 *Biblical Archaeology, History, and Theology*, en Reinhardt University y en varias ocasiones. También es fruto de mis viajes a Palestina y regiones contiguas. Mis más recientes obras contienen mucho más de lo que aquí expongo aunque con otros objetivos y procedimientos metodológicos. Y para evitar que la lectura de las presentes reflexiones sea una experiencia menos pesada, he optado por no citar las fuentes para respaldar o sustanciar cada idea que propongo. Muchas de mis observaciones son también parte de mi propia opinión o análisis crítica sobre la temática expuesta.

me he propuesto enfocarme en la religión como tal, resumir algunos de los hallazgos en sitios selectos y añadir mis propias reflexiones como hoja de ruta para una posterior depuración. Esto es lo que motiva y orienta la presente reflexión.

2. Algunos calificativos

Toda temática y el abordaje que la acompaña siempre traen sus posibilidades; también sus límites y sus áreas difusas y contradictorias. Y antes que dejarlas a una imaginación desbocada, considero útil explicitar algunas de estas variables con sus debidos matices.

El uso de la frase “religiones cananeas” que utilizo es convencional y descriptivo; no es una designación precisa. Por medio de ella, me refiero a algunos de los pueblos que moraron en la antigua tierra de Canaán y a quienes se les designó como “cananeos”, y sus esfuerzos por conectarse con realidades esotéricas, testimoniados por los descubrimientos de selectos yacimientos arqueológicos en la Palestina de hoy. Aunque entiendo que la religión hebrea podría añadirse a este grupo ya que sus antepasados también moraron en dicha tierra como el AT lo relata, he preferido no incluirla bajo esta designación aunque sin perderla de vista y utilizar algo de la información provista por el AT cuando sea necesario. Además, entiendo que la frase “religiones cananeas” supone la existencia de una amplia diversidad imposible de determinar con absoluta precisión y que muchas de ellas tenían sus propios nombres. Pero dado el carácter fragmentario de la información disponible y no-manejable, obviamente sólo puedo hablar de ellas de forma muy general.

Por supuesto y como es bien sabido en las Ciencias Bíblicas, los libros de la Antigua Alianza hacen referencia a “los cananeos” (כְּנַעֲנִי) y la tierra de “Canaán” (כְּנַעַן). Pero considerando que la postura de estas fuentes es hostil, estereotípica y al servicio de la agenda ideológica de sus autores y lectores originales en cuanto a la tenencia y control de la tierra dada por su “dios”, no debemos contar con la Escritura como una fuente totalmente fidedigna en su caracterización de los cananeos.² En

² Por ejemplo, en contexto de guerra y con actitudes etnocentristas, el AT plantea que “Canaán” fue el nombre dado a uno de los hijos de Cam, hijo de Noé (Gn 9:18, 22), a quien se le maldijo y de quien los pobladores de la tierra, presuntamente, recibieron el nombre de “cananeos” (Gn 9:25-27). Las palabras “Canaán” y “cananeo(s)”, en el hebreo, tienen conexiones con la idea de “tierra de mercaderes” y “mercaderes” respectivamente (o comerciantes, etc.) (Za 1:11; Ez 16:29; 17:4). Con límites geográficos concretos pero difusos (Nm 34:1-29; Ab 1:20), Canaán fue la tierra donde moraron los patriarcas y matriarcas (Gn 10:15; 11:31; 12:5; 13:12; 16:3; 17:8; Jos 24:3) y a quienes el dios de los hebreos prometió que

ella prevalece un radical y unilateral sentido de “alteridad”. Pese a ello, de entre las constantes y prejuiciosas acusaciones bíblicas, un “germen de la verdad” (o “memoria”) sobre el perfil religioso de estos pueblos se cuela toda vez que se aplique una metodología que no acepte a ciegas o acríticamente todo lo que el discurso bíblico afirme o dé como un hecho.³

Apunto también que las ruinas de edificios y objetos creados por los cananeos no hablan por si mismos; son mediaciones muertas que necesitan ser “revividas” (o interpretadas). De ahí que para entender lo que estos pueblos produjeron y que nos dicen de la religión de sus creadores, tengamos que depender de la información que diversas fuentes antiguas nos suministran pero priorizando la cultura material.

3. Reseña de la evidencia: edificios, imágenes y otros objetos

En la actual Palestina, que más a menos abarca el mismo territorio de la Canaán de la que nos habla la misma Biblia Hebrea en varias coyunturas históricas, existen muchísimos sitios arqueológicos cuyas ruinas se prestan para una lectura religiosa. Y en este proceso de tratar de entenderlos desde este posicionamiento, la

daría a sus descendientes como herencia (Gn 17:8; Ex 3:8, 11; 6:4; 13:5; 16:35; Lv 25:38; Dt 32:49; 1 Cr 16:18; Sl 105:11; Ne 9:8; He 13:19). Según el relato bíblico, este territorio estuvo bajo el poder de diversos reyes y naciones bajo su cargo (Nm 33:40; Jue 5:19; Sal 135:11; Ne 9:24). El dios hebreo ordenó pelear contra este pueblo y despojarlos de su tierra, también no imitar sus prácticas inmorales e idolátricas (Dt 7:1; Lv 18:3; Jo 16:10; Jue 1:3, 28; Sl 106:38; Is 23:11; Esd 9:1; Os 12:7; So 2:5). De los cananeos surgieron “los sidonios” (cf. Gn 10:15; 1 Cr 1:13) y a ellos se sumaron otros pueblos considerados como enemigos de los israelitas: los hititas, amorreos, ferezeos, jebuseos, amonitas y gergeseos (Ex 3:17; 34:11; Dt 7:1; 20:17; Jos 3:10; 9:1; 11:3; 12:8; Jue 1:4-5; 3:5; 24:11; Ne 9:8; Esd 9:1).

³ Parte de ese “germen” puede verse en el siguiente perfil: 1) en la Biblia se dice que estos pueblos adoraban a seres superiores bajo la designación de diosas, dioses, ídolos y vocablos parecidos. 2) Algunas de esas deidades son identificadas por nombre (por ejemplo, Baal, Asherá, Astoret y Milcom). 3) Se destacan pocas cualidades pero prevalecen los calificativos despectivos de estos seres. 4) Para representar a estas divinidades, los pueblos acusados hicieron imágenes de madera, oro, piedras preciosas y otros metales con el fin de rendirles pleitesía, tal y como la arqueología ha corroborado. 5) En cuanto a la adoración y los rituales que median este estilo de vida, se mencionan altares y pilares de piedra, lugares altos y sacrificios; de éstos últimos se denuncia el sacrificio de infantes en honor a ciertos dioses. También adoraban los cuerpos celestes (la luna, el sol y las estrellas); entre ellos el vino parecía tener un uso ceremonial. 6) Los nombres propios de individuos y algunos lugares han sido dados en honor a deidades particulares (especialmente Baal), lo cual parece integrar realidades terrenales y fuerzas espirituales.

intuición razonable junto con las fuentes secundarias se conjugan con las limitaciones y posibilidades del caso. Siguiendo la tradicional y arbitraria división entre el reino de Israel, al norte, y el de Judá, al sur, a continuación presento un resumen de algunos de los descubrimientos religiosos de diversos períodos antes de proponer un marco interpretativo de las religiones cananeas.

3.1 En la región norte (i.e., el Reino de Israel)

Comenzando con Tel Dan, ciudad que en la Biblia marcaba la frontera más al norte del reino de Israel, fue encontrado un altar grande y rectangular con cuatro puntas sobresalientes, que parecen ser cachos. Curiosamente, esta misma estructura también fue hallada en Beersheva, lugar que marcaba la frontera sur del reino. Altares más pequeños con el mismo diseño aparecieron en Meguido y Rehov.



Tel Dan



Beerseba (réplica)



Tel Beerseba (original), ca. siglo viii a.C.



Tel Meguido, ca. siglo ix a.C.



Soporte ritual con la figura de una posible diosa, Rehov, ca. siglo x a.C.

Curiosamente, los altares con cuernos se mencionan en el AT aunque con el fin de resaltar el monoteísmo hebreo (Ex 27:1-2; Lv. 4:7, 18, 25; 29:12, 30:2; 38:2; 1 Re 1:50; 2:28). Entre otras cosas, esto muestra el reciclaje de los insumos culturales es innegable en la Escritura. Todas las religiones son reflejo de sus entornos.

En la ciudad cananea de Hazor (Jos 11:10), en la parte alta de Galilea, en el valle de Hula (cf. Jos 11:7), algunos de los hallazgos también revelan características importantes de la religión de los cananeos en varios períodos.⁴ En la parte baja de la ciudad, por ejemplo, yacen las ruinas de lo que fue un santuario muy importante (normalmente llamado “el Templo del Ortostato”) y objetos con connotaciones religiosas. Este lugar tiene una fila de piedras de pie o estelas, con una mesa para ofrendas al frente; también varias estelas de basalto y estatuillas. Una de estas estatuillas tiene las manos levantadas hacia, lo que parece ser un símbolo lunar divino



En estas imágenes, las presentes estructuras y objetos hallados en Tel Hazor, y sus vínculos con pasajes selectos del AT, son testimonio fehaciente de la popularidad de la adoración cananea de otros dioses y diosas.



⁴ La Escritura hace conexiones entre los cananeos y las ciudades de Hazor, Guezer y Meguido (Jue 1:27; 29; 4:2; 5:19; 1 Re 9:16), en las cuales se han encontrado templos y otros objetos religiosos.

(una media luna y un círculo), tal vez simbolizando alabanza o gratitud. También hay una pequeña figura masculina con la cabeza rota y sentada con una ofrenda en sus manos. Bancos para ofrendas bordean las paredes de este templo. Una máscara de cerámica fue encontrada en un taller de alfarería cercano, así como un soporte de bronce bañado en plata y que llevaba el relieve de una serpiente, que en muchos casos es símbolo divino de la fertilidad.

Se cree que la media luna en el pecho de la figura en una de las piedras representa posiblemente al dios cananeo de la luna o “Sin”. Las piedras, así como las encontradas fuera del templo, tal vez representaban reyes, sacerdotes o antepasados. Un relieve de león también fue encontrado enterrado en una fosa, similar a los que adornan las entradas de edificios públicos en Siria y Mesopotamia, los cuales presuntamente tienen poderes mágicos. Otro fue encontrado en la parte alta de la ciudad.

En el área baja de Hazor, las excavaciones también identificaron cuatro templos superpuestos y con artefactos religiosos: altares (uno de ellos con el emblema de Baal en relieve con una cruz en el centro), un lugar santísimo, escalones, vasos rituales, mesas y cuencos, una estatuilla de una figura sentada, sellos de cilindro y un escarabajo que lleva el nombre de Amenotep III (posible referencia al faraón egipcio que reinó entre el 1386 - 1349 a.C.). Fuera del santuario, fueron hallados fragmentos de una estatua de una deidad con el símbolo del dios de la tormenta en su pecho (posiblemente Baal). Ese dios estaba posicionado una base en forma de toro.

En Tel Meguido, lugar ubicado en la *Via Maris*, en el Valle de Jezreel y con algunas conexiones con Hazor y Guezer, al Noroeste de Palestina, se desenterraron varios altares. Algunos de ellos tienen forma rectangular con cuatro cuernos, parecidos al diseño de unas estructuras mayores encontradas en Dan, Beerseba y Rehov como ya apunté. Estos fueron construidos sobre altares previos que se remontan hasta el año 3.000 a.C.; no se sabe si por superioridad o por lógica conveniencia. Además de mesas para ofrendas de incienso, amuletos y otros objetos con fines sagrados, también se descubrieron una estatua de *El* (el dios principal del panteón ugarítico), normalmente asociado con toros o el dios de la montaña *Baal*, y algunos figurines femeninos, posible alusión a diosas de la fertilidad. También fue encontrada un objeto en el que se hace referencia a la conocida Épica de Gilgamesh y su búsqueda de la inmortalidad, relato mesopotámico que tiene similitudes con el diluvio bíblico.

Parte de los objetos religiosos desenterrados en Meguido (cortesía del Museo de Israel, Jerusalén)



En Tel Guezer, antiguo asentamiento cananeo también en *la Via Maris*, entre Tel Aviv y Jerusalén, cerca de Tel Hadid, hace mucho tiempo fue hallado lo que parece ser un recinto sagrado con unas diez estructuras verticales o estelas de piedra. Su

clara notoriedad en sí misma no nos dice nada de su significado religioso aunque sí de su importancia. Pero cuando la relacionamos con algunas explicaciones escritas y el descubrimiento de una estructura en la que parecen haber sido ofrecidas libaciones de sangre, nuestra intuición acerca de la naturaleza y función religiosas de estos testigos materiales se reafirma. A la luz de Ex 24:4-6, las estelas parecen referirse a un lugar donde se hicieron o renovaron alianzas con otros grupos, tribus o ciudades-estados. El hecho de que el rey Horam, rey de Guezer, fuera a ayudar a la ciudad de



Las impresionantes estelas de la zona arqueológica de Guezer



Laquis en contra de Josué y que, para formalizar esta relación, se hayan construido estructuras similares a las de Guezer, parece sugerir que las estelas encontradas en Tel Guezer pudieron haber sido también símbolos de una alianza o pacto, quizá con

algunos tintes religiosos (Jos 10, 33; cf. 12, 12). En Tel Arad, en el reino del sur, también fueron descubiertas unas estructuras parecidas. La creación y uso de objetos no tiene fronteras y nadie puede reclamar exclusividad.

Aparte de los hallazgos en Tel Arad, consideremos también el descubrimiento de un apiario en Tel Rehov, yacimiento localizado en el norte de Palestina, en el Valle de Jezreel, al sur de Bet Shean y a unas 3 millas al oeste del río Jordán. Este lugar parece tener nexos con las religiones cananeas también. En este apiario, presuntamente el más antiguo del medio oriente, los arqueólogos hallaron unos 75 cilindros con cera de abeja y restos de abejas, similares a los encontrados en Anatolia,



En la fotografía de arriba, podemos observar una especie de modelo de santuario, descubierto en Tel Rehov. En esta obra, al parecer, se honra a un posible dios, simbolizado por un león que está en la parte superior y que parece someter a sus enemigos (ca. siglo ix a.C.). Pero sin una fuente que describa el significado de este objeto, la interpretación religiosa de este objeto se dificulta sobremanera



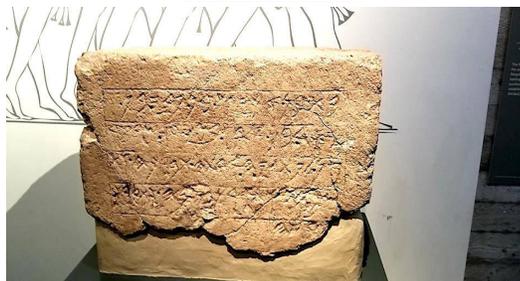
lo que hoy es Turquía. Esta similitud, debido a las muchas invasiones y deportaciones, viajes comerciales y la tendencia que tienen los pueblos de traer consigo sus culturas

y hábitos cada vez que emigran a otros lugares, sugiere la idea de que la práctica de criar abejas probablemente fue importada de las ciudades-estados de los hititas. Lo interesante es que, en las ruinas de este apiario también había un altar roto de cuatro cuernos, fechado en el 1300 a.C. (cf. Meguido, Beersheva y Dan) con dos mujeres desnudas y un árbol en el medio. Entre los escombros se halló también la fachada de un edificio con tres mujeres desnudas y un árbol en el medio, probablemente una alusión a la vida. Toda esta evidencia, tomando en cuenta que la Torá prohíbe la quema de miel como ofrenda al Señor (Lv 2:11), el descubrimiento de altares de 4 cuernos en otros yacimientos, y el que la misma Biblia hable de estos altares y de diosas tales como Asherá (1 Re 11:5), parece sugerir la práctica de algún tipo de ritual religioso en honor a otras deidades, aunque no existan detalles que definan tal culto. Otra vez, cuando no tenemos a la disposición marcos conceptuales que conecten directamente a la cultura material con su significado histórico original, quedamos a la merced de la imaginación e inferencias.

Descubierta en Geshur y para corroborar la existencia de muchas religiones en Canaán, esta estela puede haber representado al dios Hadad (el dios de la tormenta y responsable por la lluvia), al dios de la luna (responsable del caudal de los ríos) o ambos (Betsaida, ca. siglos viii-ix a.C.)



Esta inscripción fue encontrada en las ruinas de un templo filisteo localizado en Ecrón. Quienes han descifrado su significado dicen que la misma fue dedicada por Achisn, hijo de Padi, gobernante de Ekron, para honrar a su dios (ca. siglo vii a.C.).



3.2 En la región del sur (i.e., el Reino de Judá)

En el área que correspondía al reino de Judá, luego de la división de la Monarquía, se destacan los descubrimientos realizados en Tel Arad, sitio arqueológico ubicado en la región del Negev, al noroeste de Tel Beersheva.

En este yacimiento fueron identificados lo que parecen haber sido varios templos pequeños, al igual que algunas estelas en diferentes lugares de la ciudad. Uno de esos recintos, popularmente conocido como “El Templo Israelita” y único en Judá por la diferenciación de espacios, es particularmente revelador. En la parte alta de la ciudad, se hallaron dos estelas de pie construidas de piedra de campo y tierra, similares a las que se encuentran en Tel Guezer; también dos altares de incienso frente a ellos, en lo que parecía ser un lugar muy especial (i.e., “lugar santísimo”), en una habitación y escaleras que conducen a ese recinto. Dicho altar resuena con la descripción que se hace en Dt 27:5.





Tel Arad, réplicas



Altars originales (ca. siglo viii a.C.), Museo de Israel

En “el Templo Israelita” claramente se puede ver una diferenciación y separación de espacios físicos con una implícita valoración jerárquica. Algunos hablan de un “lugar santísimo” y un “lugar santo”. Por lo que cabe preguntarnos si esta disposición era un reflejo de las prácticas del Antiguo Cercano Oriente o hasta una pequeña réplica del Templo de Jerusalén para hacerle competencia, quizá como parte de una etapa sincretista previa con rumbo hacia al monoteísmo judaico. No todos los hebreos creían en un solo Dios o por lo menos no adoptaron esta postura.



Las dos estatuillas descubiertas en Arad, una en honor a Baal (o El) y la otra a una diosa femenina (Asherá o Astrarte), al igual que de dos estelas de diferentes tamaños y huesos de animales, refuerzan la idea de que no todo hebreo fue leal al Dios de la Alianza.

En Tel Arad los arqueólogos también desenterraron algo parecido a un altar junto con 6 ostracas e inscripciones con diferentes caligrafías que decían "la Casa de YWHW", la única jamás descubierta en Palestina. La palabra "santo" también fue escrita en varias cuencas. Inscripciones con nombres de varias personas en ese santuario sugieren una posible rotación de tareas sacerdotales. Como pueden ver, la

diferenciación y niveles de importancia se aplican tanto a espacios como a objetos y personas.

En Tel Beerseba, cerca de Tel Arad y al suroeste del Mar Muerto, tal vez el más importante de todos fue el descubrimiento de un altar de cuatro cuernos, parecido al que se encuentra en Tel Dan (norte) y al mueble-altar con el mismo diseño hallado



Tel Arad en todo su mágico esplendor



en Tel Rehov (norte). Este fue el primero jamás desenterrado en Israel. La evidencia arqueológica del desmantelamiento del altar en Tel Berseeba apoya firmemente una correlación con el relato bíblico que habla de la reforma cultural radical llevada a cabo

por el rey Ezequías (2 Re 18:22). El templo destruido en Tel Arad también parece haber sido parte de esta cruzada (2 Re 18:1-4).

Al oeste de Jerusalén, Tel Moza parece albergar lo que pudo haber sido un complejo de templos de la edad del hierro, contemporáneos con el primer Templo de Jerusalén. Mientras que en Tel Lachish, a unos 45 km al sureste de Jerusalén, cerca de Hebrón, fueron exhumados los restos de dos templos del periodo cananeo; también vasijas para su uso religioso y una placa representando una diosa con características parecidas a las de la diosa egipcia Hazor.



Yacimiento de Tel Moza

Al norte de Beersheva, se encuentra Tel Tsafit, a la cual se le identifica con la ciudad filistea de Gat (hogar de Goliat). Allí encontramos las ruinas de un templo; también un altar de piedra con cuernos, probablemente del siglo ix a.C. Lo interesante del caso es que este altar tiene 2 cuernos, y no cuatro como en los otros altares de los que hemos hablado.



Los escombros de otro recinto sagrado fueron identificados en Tel Asekah, en el Valle de Elah, al noroeste de Hebrón, en el área en la que, según el relato bíblico, se enfrentaron David y Goliat.



4. Un marco descriptivo

Ante estas muestras tangibles, ¿qué puedo proponer como hipótesis acerca de los diferentes esfuerzos de algunos pobladores de la tierra de Canaán teniendo como “informantes” a las ruinas de las estructuras y objetos que sus pobladores dejaron? ¿Cómo realizar este trabajo tratando de minimizar la información e interpretación que muchas fuentes escritas contienen acerca de las religiones de estos pueblos?

Permítanme enumerar algunas respuestas en forma de generalizaciones.

4.1 El dominio de enclaves urbanos y clases privilegiadas

Puesto que la evidencia más imponente se consigue en estructuras de piedra, muchas veces dentro de los contornos de fortalezas y palacios, pienso que los devotos de las religiones típicas de la tierra de “los mercaderes” vivieron sus fes en ciudades o versiones primitivas de ellas; sobre todo en posiciones estratégicas para ejercer control. La religión institucionalizada se impuso, en algunos períodos más que otro,⁵ pero se impuso. Y la realeza y el sacerdocio, como casi siempre sucede, juntaron fuerzas para beneficio mutuo. Pero esto, por supuesto, no quiere decir que las culturas, tribus o clanes nómadas, o aún quienes vivían en caseríos fuera de los asentamientos amurallados, no tenían religión alguna. Realmente no sabemos si la misma era una réplica de las religiones de estos centros de poder o aún si muchos de los cananeos tenían sus propias características con respecto al mundo trascendente y místico. Creer este último punto es razonable. Pero ante la ausencia de la cultura material de esas culturas periféricas (ya que lo que sobrevive son las grandes estructuras), lo que mejor podemos hacer, es conjeturar que la religiosidad urbana y elitista, por llamarla de algún modo y por su carácter impositivo, debió haber sido replicada por la rural. Y no descarto la posibilidad que esta última haya provisto de insumos religiosos a las religiones asentadas en las urbes.

4.2 Identidades enigmáticas

La relación entre los cananeos y sus creaciones son innegables en cuanto a lo religioso. Lo triste es que, muchas veces, no existe una autodefinición de quienes fueron sus practicantes o algún nombre distinto por el que ellos se llamaron a sí mismos. Aún términos tales como “Canaán” y “cananeos”, no solamente dejan ver una posición arbitraria sino también una posición xenofóbica contra estos referentes. Tanto estos como otros aspectos afines permanecen ocultos y nos obligan a enunciar generalizaciones en cuanto a la identidad y cotidianidad de estos grupos anónimos, hayan sido “comerciantes” o no. La historia de conflictos y ocupaciones que caracteriza a la tierra de Palestina hace de la obtención de respuestas a estas

⁵ Especialmente entre la transición de la edad de Bronce hasta la del Hierro I, como bien argumenta el Prof. Kaefer en su artículo acerca de la falta de evidencia de una religión institucionalizada en Israel (2021).

interrogantes sea algo muy difícil. No olvidemos que todo se dio en contexto de guerras.

4.3 Explicaciones omitidas y subjetividad razonable

Desafortunadamente, en todos estos hallazgos no existe información de primera mano o por escrito que explique el significado exacto de toda esta cultura material y sus nexos con la religión. Parte de las razones es que los creadores de toda esta riqueza desaparecieron, y la existente cultura material no se explica a sí misma. No todas las culturas desarrollaron la escritura de sus idiomas sino hasta el siglo viii a.C. según se cree. Otra es que el material utilizado no sobrevive los embates del tiempo y el deterioro. Otra observación que podemos hacer es que, en cuanto a asuntos de cultura, especialmente donde la tradición oral prevalece, no existe la necesidad de dejar por escrito el significado de las cosas como se acostumbra a hacer en el mundo intelectual de hoy día. En este sentido, lo que ahora llamamos religión simplemente *se vive*, es decir, se lleva a la práctica, sin la necesidad de explicar o defender nada en documentos o de modo oral con la finalidad de persuadir a otras personas o futuras generaciones.

4.4. La centralidad de la religión sometida a juicio

A juzgar por la evidencia que a la mano existe, es curioso que no todos los yacimientos dan testimonio claro y abundante sobre la presencia de la religión, mucho menos del lugar que tuvo y el papel social que desempeñó. Los edificios y objetos encontrados, interpretados y fechados, se enfocan en la política, las guerras, y la vida cotidiana de los pueblos. Y aunque es verdad que en muchos de estos sitios arqueológicos hay pruebas de que la religión formó parte del día a día de los cananeos que conformaron un sin número de ciudades-estados, proporcionalmente, este tipo de cultura material es menor y no aparece en todas las zonas exploradas. Esta característica por lo menos debería a llevarnos a cuestionar el asunto de la centralidad de la religión en las culturas cananeas o formular preguntas para las que quizá no haya respuestas definitivas: ¿Realmente fueron estos pueblos tan religiosos como muchas fuentes escritas parecen sugerirlo, sobre todo el AT? ¿Qué porcentaje de la población fue religioso?

4.5 Espacios físicos diferenciados

En muchas de las edificaciones que parecen haber sido dedicadas a las prácticas religiosas (como, por ejemplo, los templos y altares para sacrificios), notamos una marcada distinción y hasta jerarquización del diseño de ciertas áreas físicas, lo cual es reforzado por otros objetos y estructuras que se encuentran en un espacio particular y no en otros. Aunque los expertos tienden a clasificar a estos espacios con la nomenclatura de “lugar santo” y “lugar santísimo” (quizá usando como analogía el Templo de Jerusalén o el Tabernáculo y otros recintos del Antiguo Cercano Oriente), a la final, ante la ausencia de explicaciones sobre el significado de esta disposición, desconocemos qué terminología fue la más adecuada para nombrar a estos espacios durante la época de los cananeos. Aún así, la diferenciación es notoria y parece sugerir una simbólica valoración acorde con ello. Recordemos que existe un vínculo indestructible entre los seres humanos, sus creaciones, la organización del espacio y el nivel de importancia que se le adjudica.

4.6 Estética rudimentaria

Las estatuas, símbolos y dibujos plasmados en objetos, muchas veces fragmentarios y dañados, no dejan ver mucha sofisticación o experticia en las representaciones gráficas de sus referentes, sean estos religiosos o no. Por lo que me parece que, en principio, el material producido, desde una postura comparativa con otras expresiones del alma, no revela mucho talento o creatividad artística. Los

Tomemos como ejemplo el talento y la sofisticación de esta cerámica pintada por Apuleyo (ca. 330-320 a.C.), contrario a la sencillez de las obras cananeas. Inspirado posiblemente en la tragedia escrita por Eurípides, este artista reproduce por medio de imágenes el mito de Melanipe y el nacimiento de sus gemelos, particularmente cómo ella intercede ante los dioses para que sus hijos no sean ejecutados por orden de su padre, quien creía que eran monstruos nacidos de una vaca (The Michael Carlos C. Museum, Atlanta).



detalles decorativos y nivel de complejidad están ausentes. A esta situación puede añadirse la falta de materiales y herramientas necesarias para hacer un trabajo más sofisticado, tiempo para hacerlo y recursos como para financiar a un grupo dedicado a tiempo completo a la elaboración de objetos sagrados. En todo caso, la simplicidad parece ser la norma en muchos de estos lugares.

4.7 Enfoque ritual

Cuando no existen manuscritos o inscripciones que expliquen de forma general o minuciosa las creencias, símbolos y hábitos de la religión cananea testimoniada en estos yacimientos, nuestro conocimiento de estos pueblos se limita considerablemente y nos vemos forzados a depender de inferencias o deducciones. Pero debo mencionar otro asunto. Ante la menuda evidencia material, me quedo con la inquietud de que las ceremonias o los rituales, en su presunta simplicidad, bien pudieron haber sido el epicentro de esas religiones, y no tanto una abstracta racionalidad o las grandes y elaboradas ideas detrás. Los pueblos originarios de las Américas son muy parecidos a los cananeos en este particular (por ejemplo, los toltecas y zapotecas). Y si hubo un mar de ideas bien estructuradas, por lo menos esta cualidad no es identificable. El enfoque en “actividades” como tal no debería tomarnos de sorpresa ya que sabemos de muchas religiones para las cuales lo pragmático y simbólico son aspectos prioritarios.⁶ El racionalismo excesivo y énfasis literario que hemos heredado del pensamiento occidental en cuanto al estudio de las religiones, desafortunadamente nos ha impedido pensar que para muchas culturas y pueblos “las ideas” y “la sistematización” sobre lo invisible y enigmático no necesariamente fueron o son el meollo de su pensar y actuar.

4.8 Representación ambiental y rudimentaria de las deidades

Como sucede con otras etnias, la existencia de presuntos seres superiores entre los cananeos y la creencia en ellos es mediada, instrumentalizada o canalizada por medio de objetos elaborados por manos humanas, hecho que a su vez refleja la realidad de los pueblos creadores, sus milenarias culturas y beneficiarios. Desde este punto de vista, la evidencia que presuntamente tiene referentes religiosos, aunque

⁶ Como, por ejemplo, el Vudú practicado en Haití y el ritual en el que el practicante de esta religión es, literalmente, montado por el o la orichá para tomar control de su cuerpo y conciencia. Algo parecido sucede con la religión del Candomblé en Brasil.

de bajo perfil, ha sido “creada a imagen y semejanza” de los pueblos, y de ellos las proyecciones antropomórficas y zoomórficas son elocuentes.

Este punto aplica especialmente a la naturaleza y las actividades que los pueblos realizaron para subsistir (caza y pesca, cría de animales, cultivo y colección de alimentos; etc.). No obstante, se desconoce si tales representaciones son vistas como símbolos, la encarnación literal de esos dioses y diosas u si estos medios son objetos “apartados” de otros comunes y “consagrados” para fines superiores. Abiertos a la diversidad, no debería sorprendernos que los pueblos y culturas residentes de Canaán tuvieran diferentes puntos de vista en torno a la viabilidad física de sus deidades. Por más que existan patrones conductuales y previsibles, no debemos enfocarnos en una interpretación lineal y cerrada de las mediaciones, sus referentes y los significados de la relación orgánica entre estos elementos.

4.9 Movilidad social, contactos e influencias

Al pensar sobre el fenómeno del desplazamiento y el contacto entre culturas, los linderos geográficos para designar al reino del norte y el reino del sur se desvanecen; son construcciones porosas y relativas. Lo mismo aplica a las relaciones con forasteros y entre los mismos nativos. En tiempos bíblicos, las líneas demarcatorias de identidad y lugar de residencia de los pueblos no impidieron la migración, el comercio, las invasiones, y la interacción humana en los procesos de asimilación, adaptación y amalgamación. Estamos hablando de comunidades nómadas o semi-nómadas, mientras que las sedentarias se establecen en ciudades amuralladas pero sólo hasta cuando son desplazadas por los vencedores. La presencia de estelas en Tel Guezer (norte) y Tel Arad (sur), por ejemplo, que parecen simbolizar convenios, es una de tantas pruebas de la absorción y el reciclaje de costumbres, creencias y prácticas. Lo mismo puede decirse acerca de las estructuras de cuatro cuernos en las zonas norte (Dan y Rehov) y sur (Beerseba y Tsafit).

La ciudad cananea de Tel Kabri, al oeste de Galilea, deja ver algo de influencia de la cultura Minoica de Creta en cuanto al uso de coloridos mosaicos para adornar los pisos y paredes, de los cuales existen cientos de fragmentos. Su parecido con los colores de la siguiente pintura del Palacio Knossos, en la isla de Creta, sugiere algunos nexos con Tel Kabri (figura A en la página siguiente). En Tel Kabri también fue encontrado un animal que bien podría representar a un dios prehistórico encargado de cuidar a los rebaños (ca. 5.500 a.C.) (figura B en la página siguiente). Este hecho refleja el hábito transcultural, por herencia, socialización o instinto innato, de utilizar seres del reino animal para canalizar creencias.



Figura A



Figura B

4.10 La importancia de la datación para identificar pueblos

En muchas ocasiones la evidencia religiosa descubierta, que arriba resumí, pudiera catalogarse como de “tierra de mercaderes” (i.e., “Canaán”), sobre la presunción de que “los mercaderes” (i.e., “cananeos”), en algún momento de la historia, poblaron los ahora yacimientos arqueológicos. Pero yendo un poco más allá de la validez de esta aseveración, no debemos descartar el hecho de que, en muchas ocasiones, esa cultura material fue también un reciclaje o creación de la religión de los mismos hebreos, y no solamente de los cananeos. Los hallazgos en Tel Hazor y Arad pueden interpretarse de este modo o hasta tomarse como evidencia de algunos

cananeos adoptando al dios de los hebreos. Esta situación no sólo ilustra el fenómeno de la adaptación o asimilación cultural de los hebreos al medio ambiente, sino que también muestra que ellos mismos fueron culpables de las mismas prácticas que el judaísmo condenó. La incongruencia es clara como también el popularizado sincretismo religioso. Además, cabe señalar que la ambivalencia de estos descubrimientos muestra la importancia de ubicar la evidencia religiosa cronológicamente para determinar si los edificios y objetos son obra directa de los cananeos que moraron en ese lugar o si fueron el legado de los hebreos en otro momento. Identificar los estratos de ocupación a fin de fecharlos, a pesar de la subjetividad de este proceso, es importante para dar respuesta a este asunto.

4.11 Más de “lo sagrado” aún por exhumarse

En muchas zonas arqueológicas no se han encontrado objetos o edificios religiosos. Pero esto no descarta la posibilidad de que mucho de este tipo de evidencia todavía esté sepultada. Y digo esto porque algunas fuentes escritas hacen referencia a lugares en donde se adoraban a ciertas deidades o se llevaban a cabo ceremonias de corte religioso aunque nada o muy poco se haya sacado a la luz.

Consideren, por ejemplo, a las ruinas de Tel Jezreel, del que se dice fue estrictamente una fortaleza militar ubicada en el norte de la actual Palestina. No obstante, sus muchas conexiones en el AT con pueblos que adoraban otras deidades, contra los cuales los hebreos combatieron por la tenencia de la tierra (Jos 17:16; Jue 4, 6-8, 1 Sam 29:1; 31; 2 Re 10:1-11) y donde reinaron Acab y Jezabel (promotores de la idolatría) (1 Re 8-9; 18:45-46; 21:1-2), hace suponer que la evidencia religiosa bien podría estar enterrada allí o en sus cercanías. Lo mismo aplica a Samaria, capital del reino del norte en algún momento y conocida por sus prácticas politeístas.

A pesar de que no sea ha encontrado evidencia religiosa como las que he aquí reseñado, Quiriat Jearim parece haber sido un centro del culto a Baal. Algunos de sus nombres en la Biblia hacen referencia a este dios cananeo. Piensen, por ejemplo, en las palabras *Quiriat Baal* (Jos 15:60, 18:12, 14-15); *Baal*, *Bada*, *Balá* (Jos 15:9, 11; 1 Cr 13:6); *Baalat* (1 Re 9:18, 2 Cr 8:6); *Baale-Judá* (2 Sam 6:2; 1 Cr 13:6). Curiosamente, hasta el presente, sólo se ha concluido que en esta colina existió una poderosa base militar, posiblemente del tiempo del general seléucida Bacchides y cuya área podría tener relación con la villa de Emaús. El punto es que aquello por descubrirse ayudará a diversificar el tentativo perfil de las religiones cananeas que he reconstruido.



Tel Quiriat Jearim, Zona A

5. Conclusión



Con la ayuda de otros marcos de referencia reducidos a un mínimo, en este ensayo he analizado algunos de los testigos materiales hallados en la tierra de “los mercaderes”, que parecen tener vínculos con lo que llamamos hoy día “religión” y que he tenido el privilegio de visitar y analizar de cerca, desde varios puntos de vista y con consciencia metódica. En este esfuerzo, el cual ha privilegiado los descubrimientos mismos y sus nexos con la Escritura para su interpretación y otras fuentes afines, he identificado, en forma bosquejada y con títulos sugestivos, una serie de características acerca de las creencias y prácticas de algunos de los pueblos que poblaron esta parte del Levante Central y en diferentes momentos históricos. En el apartado no. 4, estas características son las siguientes:

- 4.1 *El dominio de enclaves urbanos y clases privilegiadas*
- 4.2 *Identities enigmáticas*
- 4.3 *Explicaciones omitidas y subjetividad razonable*
- 4.4. *La centralidad de la religión sometida a juicio*
- 4.5 *Espacios físicos diferenciados*
- 4.6 *Estética rudimentaria*
- 4.7 *Enfoque ritual*

- 4.8 *Representación ambiental y rudimentaria de las deidades*
- 4.9 *Movilidad social, contactos e influencias*
- 4.10 *La importancia de la datación para identificar pueblos*
- 4.11 *Más de “lo sagrado” aún por exhumarse*

Las lectoras o lectores harían bien en repasar y repensar el contenido de todos estos encabezados.

De este ejercicio intelectual, las implicaciones podrían ser muchas. Una de ellas es que el perfil reconstruido permite, por lo menos en principio, un análisis comparativo con otras religiones o espiritualidades, sean estas expresiones antiguas o contemporáneas. Por supuesto, esto no solamente abre las puertas para que identifiquemos similitudes y diferencias entre estas modalidades culturales con respecto a lo esotérico, sino para que también calibremos el tipo de acercamiento que he adoptado en este ensayo y nos atrevamos a proveer espacios para que estos pueblos y culturas, a pesar de su anonimato y antigüedad, puedan hacer aportes al campo de las religiones comparadas.

Bibliografía

American Schools of Oriental Research <http://www.asor.org>

Ancient Egypt Online <https://www.ancientegyptonline.co.uk/index.html>

Arqueologia Metodista <http://portal.metodista.br/arqueologia>

Archeological Sites by Country
https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_archaeological_sites_by_country

Bible Places <https://www.bibleplaces.com/philae/>

BibleWalks <https://biblewalks.com/>

BibleWorks: Software for Biblical Exegesis & Research. Norfolk, VA, 2011. Version 9.

Biblical Archaeology Society <https://www.biblicalarchaeology.org/>

Boadt, Lawrence. *Reading the Old Testament: An Introduction*. NY: Paulist Press, 1984.

Carlos, Michael C. Museum <https://carlos.emory.edu/>

Israel Antiquities Authority http://www.antiquities.org.il/default_en.aspx

Israel Ministry of Foreign Affairs. *An Index of Archeological Sites in Israel*
<http://www.mfa.gov.il/mfa/israelexperience/history/pages/cumulative%20table%20of%20contents%20-%20archeological%20sites.aspx>

Israel Museum <https://www.imj.org.il/en>

Jewish Virtual Library
<https://www.jewishvirtuallibrary.org/archaeological-sites-in-israel-an-introduction>

Finkelstein, I. *The Archaeology of the Israelite Settlement*. Jerusalem: Israel Exploration Society, 1988.

- _____ and N.A. Silberman. *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*. NY: The Free Press, 2001.
- _____ and N.A. Silberman. *David and Solomon: In the Search of the Bible's Sacred Kings and the Roots of the Western Tradition*. NY: The Free Press, 2006.
- Kaefer, José Ademar. *A Bíblia, a Arqueologia e a História de Israel e Judá*. São Paulo: Paulus, 2015.
- _____. "A falta de evidências arqueológicas que comprovem o poder da religião institucional em Israel e Judá". *Rever (Revista de Estudo da Religião)*. v. 21 n. 3 (2021): 104-122.
- _____. *Arqueologia das terras da Bíblia*. São Paulo: Paulus, 2012.
- _____. *Arqueologia das terras da Bíblia II*. São Paulo: Paulus, 2016.
- Martínez, Aquiles Ernesto. "Cesarea a la Orilla del Mar: Pablo y el mundo detrás de los Hechos de los Apóstoles" (01/07/20) *Arqueología Metodista* <http://portal.metodista.br/arqueologia/artigos/2020/cesarea-e-la-orilla-del-mar-pablo-y-el-mundo-detras-de-los-hechos-de-los-apostoles/view>
- _____. *Encounters with the Mystery: An Understanding of Religion*. Waleska, GA: Reinhardt University and CreateSpace.com, 2019); también como *Encuentros con el Misterio: un entendimiento de la religión*. Waleska, GA: Reinhardt University and CreateSpace. Com, 2020).
- _____. "Grande es Artemisa - diosa de los efesios: el testimonio de Hechos 19:23-41 y otras fuentes" (01/05/21) *Arqueología Metodista* <http://portal.metodista.br/arqueologia/artigos/2021/grand-es-artemisas-diosa-de-los-efesios-el-testimonio-de-hechos-19-23-41-y-otras-fuentes/view>
- _____. "Observaciones metodológicas acerca de la arqueología bíblica y la interpretación bíblica". *Pistis Praxis: Teología Pastoral*, vol 12, no. 2 (maio-agosto 2020): 251-275 <https://periodicos.pucpr.br/index.php/pistispraxis/article/view/27110>
- _____. "Obvious and Not-So-Obvious Lessons Drawn from Archaeological Tours in the Biblical World" (08/10/21) *Academia.edu* https://www.academia.edu/50829000/Obvious_and_Not_So_Obvious_Lessons_Drawn_from_Archeological_Tours_in_the_Biblical_World

_____. “Tesoros bajo tierra, escombros y silencios: fundamentos de la arqueología bíblica”(06/04/20) *Arqueología Metodista*
<http://portal.metodista.br/arqueologia/artigos/2020/tesoros-bajo-tierra-escombros-y-silencios-fundamentos-de-la-arqueologia-biblica/view?fbclid=IwAR1dA6BtmLDm3FXHA817aAMBU-TghulGUeaKjV-TqeCMZuYHfcB4NKK6oxo>

Noth, Martin. *El Mundo del Antiguo Testamento*. Madrid: Cristiandad, 1976.

Richelle. Matthieu, *A Bíblia e a Arqueología*. São Paulo: Vida Nova, 2017.

The Rockefeller Archaeological Museum

<https://www.imj.org.il/en/wings/archaeology/rockefeller-archaeological-museum>

W. F. Albright Institute of Archaeological Research <https://aiar.org>

Wood, Leon. *A Survey of Israel's History*. Grand Rapids: Zondervan, 1970.